CARTAS A BRIANDA

Alcoceber, 4 junio de 2014

Querida Brianda: desde estas primeras cartas quiero que sepas que hay una virtud que siempre he admirado en los demás y que por lo tanto he procurado hacerla mía: la generosidad.

Es una virtud de virtudes por lo que muchas otras no se explican ni serían posibles si no estuvieran aderezadas por ese ingrediente fundamental que supone una actitud generosa como forma de vivir y de relacionarse.

Aunque aún eres muy joven ya habrás notado que la condición humana tiende al interés y a la utilidad, por eso la generosidad en todas tus manifestaciones es algo muy meritorio y que tiene íntimas recompensas todas en la línea de una vida más plena y en consecuencia más feliz. No esperes reconocimiento por ello salvo el que se derive del bienestar de las personas con las que te relacionas y la íntima satisfacción de una vida exenta de egoísmo, porque si algo define de alguna manera a esta virtud es precisamente esa, la ausencia de egoísmo y de mezquindad.

Es tan importante que debes practicarla hasta convertirla en hábito, en una actitud permanente, especialmente con aquellas personas más necesitadas de ayuda y comprensión como una manifestación de lo que siendo yo niño nos enseñaban como *amor al prójimo*. No pocas cosas se resuelven cuando son tratadas con el ingrediente de la generosidad ya que es como un bálsamo que lubrica la vida y las relaciones personales de todo tipo.

Es por lo tanto imprescindible en la amistad, en las relaciones de pareja y en la convivencia familiar y no dudes en aplicarla hasta caer incluso en el exceso. Mi madre, tu bisabuela, mujer de gran rectitud y hondos principios religiosos, empleaba una palabra antigua y andaluza, ya casi en desuso, cuando alimentaba en mí esa virtud: “Hijo, tienes que ser *desprendido*”. Espero no haberla defraudado.

Sirvan como despedida de esta breve carta las palabras de José Martí, un cubano adelantado a su tiempo, un hombre íntegro del que deben estar orgullosos sus paisanos: “La felicidad existe sobre la tierra y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo y la práctica constante de la generosidad".